

Entrevista a Ernesta Laguna Indalecio en San Luis de Cañete (1976)¹

William Tompkins

Ernesta Laguna Indalecio nació un 4 de marzo de 1900 en San Luis de Cañete. Fue hija de Julio Laguna y Visitación Indalecio. El 17 de abril de 1976 en San Luis de Cañete, fue entrevistada por el musicólogo canadiense William David Tompkins, autor de *Las tradiciones musicales de los negros de la costa del Perú*, uno de los estudios más íntegros sobre las tradiciones musicales afroperuanas, ya que entrevistó a longevos conocedores del folclore popular de las comunidades afroperuanas.

Justamente, la entrevista que aquí transcribimos fue una fuente de información importante para el estudio de Tompkins. La colección «Bill Tompkins Peruvian recordings», donde ubicamos la entrevista, se encuentra en la British Library (Londres, Reino Unido). Gracias a la autorización de William Tompkins y de la British Library podemos hacer público este valioso material para el público lector.

Ernesta mencionó en aquella entrevista que el «Toro mata» en San Luis de Cañete «era un baile amoroso, de parejas, que incluía pasadas imitando la corrida de toros, con cambios de posición —la mujer generalmente haciendo de torera y el hombre de toro». Esta información coincide con lo mencionado por el maestro Augusto Ascuez en Lima. Asimismo, recordó un viejo festejo de Cañete, cuyo texto decía «Lima 'ta hablar y Cañete 'ta pondé».

Los sanluisinos aún recuerdan a Ernesta, quien vivía en la calle Comercio, cerca del antiguo local de la Colonia China. Falleció el 23 de diciembre de 1977.

Eduardo «Lalo» Campos Yataco

Señora Ernesta, desde cuándo conoce usted la quijada

La quijada es antiguasa, el cajón también, las guitarras. Había una botija y le ponían un pellejo, un cuero, y le calentaban adentro, le ponían candela adentro. Era carbón. Entonces temblaba, había sonido, el cuero (Imita el sonido).

¿Por qué año existió eso?

Ya cuando estaba grande, quizás 1915, ya había eso.

¿En qué año nació usted?

En 1900. Yo tengo 76 años.

Para la grabación, ¿usted podría cantar como era el «Toro mata»? Para comparar todas las versiones que tiene.

Toro mata lo mató, Toro mata lo mató, Toro mata...

¿Y había pasos de toro?

Sí, había pasos de toro. No había ese «ay...», eso no tenía.

Y cómo era la coreografía, ¿una pareja bailando?

Tenía que ser dos parejas. El hombre y la mujer.

¿Y hubo parte de toro o cómo era?

Es decir, el hombre es el toro que estaba parado, y la mujer le sacaba la suerte. Por ejemplo, él estaba bailando echando su cintura y la mujer le bailaba, se ponía a sacarle la suerte. Y después ella iba a mover su cintura y se agachaba... «¡Hoy comemos carne toro mata! toro mata lo mató, toro mata lo mató, toro mata» (canta).

Y así como le estoy diciendo, esa era una voz de Lima que decía: «Lima 'ta hablar y Cañete 'ta pondé».

1 Esta entrevista ha sido proporcionada por Eduardo «Lalo» Campos Yataco, investigador y difusor del folclore afroperuano de Cañete. Las palabras introductorias también son de su autoría. (Nota del Editor)

¿Eso se cantaba en un Toro mata?

No, eso lo han agregado, eso era de un festejo, otro baile.

¿Usted se acuerda la letra completa de ese festejo?

De ese festejo sí no me acuerdo, pero eran dos palabras nomás. «Lima 'ta hablar y Cañete 'ta pondé». Es decir, era como una conversación. Por ejemplo, que yo le estoy avisando al señor «¿Cómo se sabe las cosas en Lima? ¿Cómo se sabe las cosas en Cañete?», «Es que Lima 'ta hablar y Cañete 'ta pondé» (responde). Eso era lo que se respondía, decía y contestaba. La palabra era la contestación, pero ella como no sabía decía «ta pondé».

¿Usted conoce algunas décimas?

Ahora ya poco están.

¿Había algún alcatraz acá?

¿Alcatraz? Cómo no. Eso también ha sido baile de acá.

¿Y bailaban el alcatraz como lo bailan ahora?

Yo no lo he visto bien bailar, pero sí un poquito, porque el alcatraz, a punto de cintura, no dejaba prender la vela. Pero ahora no sé, no veo a la juventud bailar.

A veces dejan prender para la broma, para que la gente se ría.

Por ejemplo, el hombre tiene que ir... ella va echando cintura sea hombre o sea mujer, se amarran aquí su talle, y a punto de cintura no deja prender la mecha, porque ella se pone una mecha acá. Y entonces ella va bailando el alcatraz y el hombre con una vela le prende la mecha.

¿El hombre trata de prenderle a la mujer y la mujer al hombre?

Cuando bailan los dos, pero más es que el hombre baila para prenderle la mecha. Lo único que no han sacado es el panalivio. ¿Usted se acuerda del panalivio? Eso también era de acá. También había de Ramón Castilla... mi primo... él expresamente para su santo se disfrazaba

de Ramón Castilla, su traje, su sombrero. Y se ponía en la sala y bailaba de Ramón Castilla cuando dio la libertad. Aquí este pueblo ha sido de mucho baile le digo a usted. Ya no me acuerdo. Había mucha marinera.

Usted se acuerda del «Ingá», un baile que bailaban con muñeco

¡Ungá ungá! Eso es «mi mama, mi taita, cuidado con la criatura». La criatura llora «ungá ungá ungá... la ñaña quiere mamar». Entonces agarra el muñeco y se lo da a otra, y ella comienza a bailar con el muñeco. «Ungá ungá ungá... la ñaña quiere mamar», «Mi mama, mi taita, cuidado con la criatura... Ungá ungá ungá... en mi casa se ha visto un cordón de sogá» (risas).

En el baile se busca a la mamá de la ñaña

No, a cualquiera se le avienta el muñeco. Por ejemplo, yo se lo aviento al señor y él tiene que salir a bailar, y después usted se lo avienta al joven y el joven también tiene que salir a bailar con la muñeca.

¿Y el «A sacá camote con el pie»?

También, pero eso lo han grabado como otro canto. Todos esos bailes eran de aquí, de La Quebrada, La Huaca y Casablanca, esas eran las haciendas de esclavos. En Casablanca había esclavos y luego hubo chinos, y La Huaca también. En Arona también había esclavos. Así como en La Huaca, ya no hay ni rastro, pero era una buena hacienda, existen aún esos pinos. En Gómez (Hacienda Unanue) también hubo esclavos. Tiene sótanos con salida a la hacienda Hualcará, para la playa y para Montalván, todo eso estaba conectado.

Ahora que estamos conversando, la marinera también eran señas de enamorados. Con la marinera, allí enamoraban. Así me hicieron comprender unas señoras antiguas, como yo he sido amiga de esas veteranas, me contaban. Así es que enamoraba.

Contrapunto había en Huachihualos. Así que uno canta, y el otro contesta. Como decían «Mi chinita me deja la puerta abierta», respon-

día «me deja la llave de oro». Eso es de Huachihualo. Es bonito. ¿Usted lo ha visto bailar?

Sí, en El Guayabo

Eso se canta «huanchihualito, huanchihualó, para amante solo yo». Ya el otro también contesta. Se hace una cadena, una ronda alrededor del árbol. Con cajón y guitarra se va contestando. Aquí se hacía, en esta pampita donde está la cruz (calle Santo Solano), ahí se hacía.

¿Y qué clase de árbol se usa?

Sauce nomás, bien coposo. Y eso se vestía con bastante fruta: pera, manzana, uva, de todo. Bastantes mujeres para vestir el árbol.

¿Y otras cosas como zapatos o ropa?

No, era frutas y papel de cometa. Después, la comida ya estaba lista, la carapulcra, su cau cau.

Ya se está abriendo el apetito (risas)

Puede ser que usted venga cualquier día para preparar un poco, con buen brillo y harto jugo (risas).

¿Y cómo bailaban la ronda?

Echábamos resbalosa. Uno se agarraba de la mano, como la ronda. Una vez que cantaba «solo yo» se soltaban las parejas, y ya se ponían a bailar, un hombre y una mujer. Se soltaban de la rueda y comenzaban a bailar, hasta que llegaban a la última pareja.

Yo he visto en El Guayabo al hombre haciendo golpes contra el árbol, imitando el acto sexual contra el árbol.

No, aquí no era así. Era el hombre con la mujer. Los dos bailando, «echando cintura». Nunca se pegaba el golpe fuera de tono. El golpe del machete era al compás. Se decía «huanchihualito, huanchihualó» y ¡zas!, «para amante solo yo» y otro ¡zas!. Hay huachihualo que se agarran y están dale y dale... no. Era «huanchihualito, huanchihualó» y ¡zas! se daba el golpe con machete. Si eran dos palabras que decía el cajonero, dos (golpes) nomás se daban. Entonces se soltaba esa pareja, y venían otras... entonces ese árbol se amanecía. Ya cuando estaba rayando la aurora se acababa el baile. Y el que tumbaba (el árbol) este año, lo paraba el otro año.

En algunos sitios me ha dicho que no hay tanta Yunza porque cuesta mucho.

Esa gente que bailaba ya no sale. La juventud tiene vergüenza. Ya no bailan como se bailaba. Si solo uno no lo paraba, no crea usted que, porque le tocaba parar el árbol, él solo lo paraba. Las mujeres que iban a bailar son las que daban. Yo iba con frutas, el otro también. No había problemas.

¿Y cómo era ese baile que se vestían de rojo y con rabo?

Ese es «Son de los Diablos». Un hombre se disfrazaba de diablo, con cachos y látigo. Eso más lo hacían en las haciendas, en el pueblo no.

¿Usted me puede dar su nombre completo?

Ernesta Laguna Indalecio